

## Migración, trabajo e identidad: canarios en Venezuela

Por Carmen ASCANIO SÁNCHEZ\*

LAS ISLAS CANARIAS se ubican en un espacio estratégico del Atlántico y por múltiples razones que van de lo geográfico a lo cultural, han sido lugar de encuentro y contacto. En efecto, desde su conquista por los castellanos en el siglo xv este Archipiélago se ha caracterizado por la diversidad de los grupos de población que han recalado o se han asentado en sus diferentes islas. Todo ello ha ido conformando una compleja sociedad en la que destacan los aportes provenientes de África, Europa y América, de relevancia desigual dependiendo de la época e islas y, por supuesto, con diferentes consecuencias desde el punto de vista sociocultural.

En este contexto, la migración canario-americana ha sido, sin duda alguna, la que ha tenido mayor continuidad histórica y evidentes consecuencias socioculturales, tanto en la actual conformación de la sociedad canaria como de determinados sectores y áreas de países latinoamericanos. En las Islas Canarias, algunos autores han llegado a denominar a la sociedad isleña como *criolla*, en una clara alusión a la compleja hibridación biológica y cultural. Del otro lado del océano, en países como Cuba y Venezuela queda patente la compleja relación entre sus poblaciones y la de origen canario, siendo considerados éstos como diferentes a los españoles y más cercanos a los criollos.

Todo lo anterior explica que este proceso migratorio, iniciado con la conquista, haya sido centro de atención de numerosos estudios y publicaciones convirtiéndose en una de las más prolíficas líneas de la historiografía canaria.<sup>1</sup> La aportación que aquí se presenta es producto de esa línea de investigación, desde una perspectiva socioantropológica y con la pretensión de incorporar determinadas reflexiones res-

---

\* Profesora en el Centro de Ciencias Políticas y Sociales y subdirectora del Centro de Estudios Africanos de la Universidad de La Laguna, Islas Canarias, España; e-mail: <cascanio@ull.es>, <ascanosanchez.carmen@gmail.com>.

<sup>1</sup> En una revisión realizada a mediados de los noventa, se contabilizaron doscientos sesenta trabajos. De los mismos, una arrasadora mayoría (85%) son artículos, 11% son libros y el resto corresponde a capítulos de obras, mayoritariamente de historia general de las Islas Canarias. En todo caso, la mayor parte de esta producción es de tipo histórico y la incorporación de otras disciplinas como la antropología social y la sociología es muy reciente. Véase Carmen Ascanio Sánchez, "Historiografía sobre el proceso migratorio canario: producciones, tendencias y fuentes", *Tebeto. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, núm. 14 (2001), pp. 397-410.

pecto a enfoques, métodos y colaboración interdisciplinaria. La complejidad del fenómeno migratorio hace que deba ser abordado desde una visión amplia, donde se articulen aspectos macro y micro, lo individual y lo colectivo, sin dejar de lado la complejidad internacional del hecho, las realidades concretas de los espacios geográficos y los individuos afectados. Por todo ello, planteo la necesidad de avanzar en la aplicación de enfoques microsociales, el desarrollo de técnicas cualitativas y la interdisciplinariedad. En este sentido, en diversos escritos he defendido la necesidad de replantear un espacio epistemológico en torno a lo cualitativo, negociando enfoques disciplinarios, métodos y técnicas de investigación, no sólo relacionados con el análisis del presente sino también con la diacronía del proceso y su posible visibilización a través de fuentes documentales, visuales e, inclusive, en resquicios y rastros de las memorias colectivas o sociales. En la actualidad, estas cuestiones son clave, tanto en esta línea de investigación sobre Canarias-América como en los procesos migratorios contemporáneos, y ponen en función herramientas de análisis social de disciplinas como la historia, la geografía, la sociología y la antropología social. En las siguientes páginas utilizo fuentes y técnicas de la historia y la antropología para analizar diacrónicamente las relaciones identitarias entre el grupo canario y el venezolano.

La investigación antropológica de la que se parte se inició a comienzos de los años noventa y ha ido renovándose hasta la actualidad con diversos trabajos de campo en ambas regiones. Si bien en una primera fase la investigación se centró en una caracterización de la trayectoria contemporánea del grupo migratorio canario, pronto se decantó hacia elementos relacionados con la reproducción cultural y los procesos de construcción cultural en esta reciente migración (emigración/retorno y actual proceso inmigratorio desde Venezuela).<sup>2</sup> Paralelo a este proceso ha ido desarrollándose otro que ampliaba el objeto y sujeto de estudio desde el grupo canario hasta la población receptora. Efectivamente, si en aquella primera fase era patente la centralidad del análisis en la migración canaria a Venezuela, los subsiguientes acerca-

---

<sup>2</sup> Dicha investigación incluyó un trabajo de campo de un año en Venezuela (1992) y varias campañas a lo largo de la siguiente década, con visitas a diversos estados y cientos de encuentros, entrevistas e historias de vida con emigrantes, con la intención de conocer trayectorias migratorias y la caracterización del proceso: situación antes de emigrar, islas y procedencias, causas y percepciones de la emigración, viaje y asentamiento, retorno, actitud de la sociedad receptora, el comportamiento colectivo del grupo, la evolución y tipología de los asentamientos y el asociacionismo histórico y actual etc. Dicha investigación ha ofrecido una visión global de la emigración canaria durante la segunda mitad del siglo xx, véase Carmen Ascanio Sánchez, *Los canarios en Venezuela: identidad y diferencia*, Tenerife, Centro de Cultura Popular Canaria, 2002; y Carmen Ascanio Sánchez y

mientos hacen evidente la necesidad de analizar las fronteras entre diversos grupos, poniendo el acento en determinados elementos de las categorizaciones étnicas.

En este artículo plantearé dos cuestiones: en primer lugar, la particularidad de las relaciones identitarias entre el grupo canario y el venezolano que se demuestra en la continuidad histórica de esa denominación por la que han sido conocidos y que los diferencia de otras procedencias como la española o la europea: *los isleños*. En segundo lugar, explicaré algunos elementos identitarios del proceso de movilización de la reciente emigración, y concretamente uno de sus diacríticos centrados en lo laboral y sus percepciones.<sup>3</sup> A partir de ambos asuntos planteo determinadas transformaciones en la construcción de las fronteras entre ambos grupos y la visibilidad contemporánea de contradicciones en el —hasta ahora— discurso predominante en el grupo canario: la identidad compartida con lo criollo. Con esto no pretendo negar las particularidades históricas de la relación entre canarios y criollos, sino poner en cuestión imágenes y representaciones históricas de tipo esencialista —muchas de ellas desde la historiografía— que resaltan la cohesión y equilibrio entre ambos grupos, olvidando las condiciones específicas de la producción de las relaciones interétnicas. Tales condiciones han sido diferentes para grupos de inmigrantes canarios y población criolla en la segunda mitad del siglo xx. La ocupación de grupos de inmigrantes en determinadas actividades económicas —como las relacionadas con la agricultura moderna— ha producido una elevada acumulación de capital para muchos de ellos y, al mismo tiempo, una clara diferenciación con parte de la población criolla con la que conviven. Los discursos sobre el *Otro*, por ambas partes, se han transformado en varias zonas de país, y si bien nunca han llegado a la xenofobia o al conflicto abierto han manifestado las diferencias a través de lo cultural, utilizando como estrategia lo que parece ser un recurso histórico: la ambigüedad de las fronteras étnicas. Estos elementos resultan clave para comprender la realidad actual y el lugar que ocupan

---

Gerardo Delgado Aguiar, *El retorno de emigrantes canarios: distribución espacial, caracterización social y perfil económico*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, 1998.

<sup>3</sup> Los estudios sobre la relación entre identidades culturales y procesos de cambio (migraciones) tienen ya cierto bagaje. A mediados de los noventa se advertía el sorprendente aumento de los mismos (Stuart Hall y Paul du Gay, eds., *Questions of cultural identity*, Londres, Sage, 1996), tanto que a comienzos del milenio un autor lo denomina “avalancha”, véase Zygmunt Bauman, “Identity in the globalising world”, *Social Anthropology*, vol. 9, núm. 2 (2001), pp. 121-129. En todo caso, el interés actual se centra en los enfoques y la relación entre viejos y nuevos conceptos como: *cultura, tradición, raza, identidad, etnia* etc., y los procesos de globalización.

esos grupos inmigrantes canarios frente al conflicto que vive la sociedad venezolana y su división política.

En mi opinión, el caso canario resulta de gran interés en el contexto de las migraciones europeas hacia Latinoamérica, debido a su ubicación diferencial en la jerarquía de relaciones étnicas, tanto en la sociedad de origen como en las sociedades receptoras respecto a lo criollo y otros grupos blancos (españoles pero también europeos).<sup>4</sup> Partiendo de este análisis podrían plantearse cuestiones realmente sugerentes para avanzar en el debate de conceptos ampliamente utilizados en los estudios culturales (léase identidades, hibridación, mestizaje, diásporas etc.), relacionados a su vez con identificaciones étnicas y sus usos-abusos contemporáneos.<sup>5</sup>

### *Identidad y diferencia: Canarias y Venezuela*

**LA** conquista de las Islas Canarias por parte de los castellanos concluyó en el siglo xv, después de años de lucha con una población aborigen que se resistió duramente a la dominación.<sup>6</sup> Poco después el Archipié-

---

<sup>4</sup> Las Islas Canarias tienen algunas connotaciones diferenciales que podrían poner en duda esta supuesta procedencia de Europa, aunque éste sería un debate que sólo interesaría desde el punto de vista de la construcción y las políticas identitarias. Lo cierto es que la cercanía de las islas al continente africano o, dicho desde otro ángulo, la lejanía del continente europeo, no sería sólo geográfica sino que incluiría otros hechos que condicionan esa construcción de identidades e imaginarios colectivos.

<sup>5</sup> Ciertamente en Latinoamérica existen numerosos análisis centrados en temas de etnicidad/identidades y la relación entre migraciones de diverso origen geográfico y/o bagajes culturales, aunque también se advierte un desequilibrio respecto de diversas procedencias. Así, frente a la proliferación de estudios sobre la población indígena y la de origen africano, se aprecia cierto olvido de las políticas identitarias y la interacción entre y con otros grupos. Esto resulta evidente en el caso de las migraciones blancas y la escasa atención que hasta hace algún tiempo ha recibido el análisis de sus trayectorias y de su función en procesos de identidad en diversos países o áreas. En todo caso resultan de interés algunos estudios y enfoques: Frances R. Aparicio y Suzanne Chávez-Silverman, *Tropicalizations: transcultural representations of latinidad*, Londres, University Press of New England, 1997; Rogers Brubaker, "The 'diaspora' diaspora", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 28, núm. 1 (2005), pp. 1-19; Antonio Cornejo Polar, "Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas. Apuntes", *Revista Iberoamericana*, vol. LXIII, núm. 180 (1997), pp. 341-344; Néstor García Canclini, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1990; Richard Graham, ed., *The idea of race in Latin America, 1880-1940*, Austin, University of Texas Press, 1990; Glyne Griffith, ed., *Caribbean cultural identities*, Londres, Bucknell University Press, 2001; John Hutnyk, "Hybridity", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 28, núm. 1 (2005), pp. 79-102; Gert Oostindie, ed., *Ethnicity in the Caribbean*, Londres, Macmillan, 1996; Peter Wade, *Race and Ethnicity in Latin America*, Londres, Pluto, 1997.

<sup>6</sup> A diferencia de otras islas del área de la Macaronesia, las Islas Canarias estaban habitadas por una población aborigen de la que existen numerosos vestigios pero, sobre

lago se convertiría en la escala atlántica hacia la conquista del nuevo territorio llamado América. La existencia de habitantes en las islas, la dureza del encuentro y la posterior conquista han hecho que algunos autores hablen de las Islas Canarias como de un “laboratorio” para la subsiguiente etapa de la conquista americana. Lo cierto es que esos aborígenes —reales o imaginarios, supervivientes o masacrados— desde época muy temprana formaron parte del imaginario colectivo del conquistador castellano, dejando un bagaje cuyas consecuencias son difíciles de calibrar. ¿Tiene esto que ver con esa percepción de que los habitantes de las Islas Canarias son diferentes a los españoles? Dada la casi simultaneidad de la colonización de las Islas Canarias y de América, desde una etapa temprana comenzaría el trasvase de población peninsular (Península Ibérica): primero hacia las islas y posteriormente desde éstas hacia diversos destinos en América. Estos emigrantes eran descendientes de los mismos conquistadores, extranjeros que fueron llegando e inclusive indígenas aculturados o población resultante del mestizaje. Por eso resulta curioso que muy pronto se hable de canarios o isleños y que incluso la historiografía utilice esta denominación para referirse a ellos... ¿quiénes son los canarios o los isleños en una sociedad que se encuentra en plena endogénesis?, ¿quiénes eran éstos que tempranamente fueron denominados de modo diferencial? Debemos tomar en cuenta que sólo a partir del último cuarto del siglo xvii podría decirse que las islas, y por tanto la diáspora, tienen un importante contingente de población con cierta raigambre en el espacio insular. A partir de esta época la migración será continua, aunque se acentuará en los siglos xix y xx, en especial hacia dos destinos: Cuba y Venezuela.

La relación entre las Islas Canarias y Venezuela se inicia, pues, en la primera etapa de la colonización americana y, por tanto, en el periodo —simultáneo casi— en que ambas sociedades inician un proceso de endogénesis que incluye los aportes de sus poblaciones indígenas y a los conquistadores. En este sentido ambas áreas podrían considerarse “zonas de contacto”:<sup>7</sup> espacios de encuentro colonial donde gentes de diferentes áreas geográficas entran en contacto e inician relaciones que, generalmente, implican situaciones de desigualdad y conflicto. Desigualdad y conflicto que parecen existir en las Islas Canarias desde

---

todo, numerosos debates respecto a sus aportes —genéticos y culturales— a la actual sociedad isleña. Un interesante análisis sobre la recurrente presencia de lo aborígen en la identidad canaria es el de Fernando Estévez González, *Indigenismo, raza y evolución: el pensamiento antropológico canario (1750-1900)*, Tenerife, Aula de Cultura, 1987.

<sup>7</sup> Concepto que retomo de Mary Louise Pratt, *Imperial eyes: travel writing and transculturation*, Londres, Routledge, 1992, p. 6. La autora lo toma prestado de una propuesta de Ron Carter sobre las literaturas de contacto, ampliando su sentido.

los primeros contactos con el conquistador castellano y que se trasladan al Nuevo Mundo. De esta manera, los estudios históricos resaltan datos de interés; por ejemplo, la diferencia de oficios desempeñados por españoles e isleños: artesanías, transporte, pequeño comercio, agricultura y ganadería; o cómo la posición de los canarios en la estructura social en diversos territorios estaba más cercana a los grupos marginales que a la élite colonial y se les consideraba blancos pobres o blancos de orilla, próximos al estrato inferior de los pardos, negros y esclavos. Sin embargo, también se apunta que al ser blancos *puros* podían acceder a la administración colonial, lo que originó determinado tipo de conflictos.<sup>8</sup> En todo caso parece que la animosidad hacia el peninsular, que monopolizaba el comercio de exportación, era común a los grupos isleño y criollo. Con todo, los escasos estudios que se centran —de una u otra forma— en la ubicación de los isleños destacan la ambigüedad en la estructura de relaciones interétnicas y la diversidad de situaciones dependiendo de conflictos concretos en cada etapa histórica. En la etapa de la independencia americana muchos isleños participan en el proceso de liberación y se afianza una construcción de identidades unidas por su oposición al conquistador castellano, confirmada con el difundido discurso de Simón Bolívar cuando diferenció entre “españoles y canarios”.

Sin embargo, ambas áreas se diferencian en sus trayectorias migratorias históricas, especialmente en el siglo xx. Si algo ha caracterizado a la formación social canaria durante su corta historia ha sido la continuidad de procesos migratorios, tanto internos —entre comarcas e islas—, como externos, en especial hacia América. Al contrario, en Venezuela los movimientos poblacionales hacia el exterior han sido escasos, aunque ha habido una importante inmigración atraída primero por diversos recursos y en el siglo xx por el proceso de industrialización y modernización. Se podría pensar, pues, que el canario es un aporte más entre los grupos inmigratorios que dicho país ha recibido en su reciente historia, sin embargo no es así. La diferencia y relevancia del aporte canario no es sólo a nivel cuantitativo sino también cualitativo: por la influencia e interrelación cultural basada en una continuidad histórica de trasvases, asentamientos y relaciones. De hecho, la diáspora contemporánea no ha hecho más que afianzar la presencia isleña en el país, aumentando el número de asentamientos y renovando las zonas de ocupación histórica. A mitad del siglo xx llegan a Venezuela

---

<sup>8</sup> Véase John Lynch, “Inmigrantes canarios en Venezuela (1700-1800): entre la élite y las masas”, en Francisco Morales Padrón, coord., *VII Coloquio de Historia Canario-Americana* (1986), Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, 1990, pp. 9-27.

miles de canarios: primero, en una penosa emigración clandestina que hacía la travesía del Atlántico en frágiles embarcaciones (veleros); luego, ya en los años cincuenta, en barcos que cruzaban el océano con cientos de emigrantes de diversa procedencia. A partir de los años sesenta y setenta la emigración cambia de signo, es la etapa de reagrupación familiar. Cientos de mujeres y niños salen de las Islas Canarias a un encuentro nunca imaginado, ya que la idea del retorno parece haber estado siempre presente. Esta ilusión sólo se ha cumplido en los años ochenta y noventa cuando a causa de la situación de Venezuela cientos de migrantes han decidido tomar el camino de regreso a unas islas que han pasado de ser expulsoras de población a ser receptoras de múltiples inmigraciones: de Europa, África y América.<sup>9</sup> Aun así, en la actualidad se calcula que podría haber en Venezuela medio millón de canarios, entre primera y tercera generación de la oleada contemporánea.

Todo ello ha construido densas redes migratorias, estrategias adaptativas y representaciones colectivas —de diversa índole— a uno y otro lado del Atlántico. El discurso identitario sigue basándose en la similitud entre ambos grupos, cierta identidad común y la ambigüedad entre sus posibles fronteras. Sin embargo, el reciente proceso migratorio ha provocado transformaciones en la interrelación entre ambos grupos. Sin duda, en la Venezuela de mediados del siglo xx la inmigración fue un proceso impulsado por el Estado y aceptado por la sociedad pero... ¿cuál fue la actitud de la sociedad venezolana ante esa inmigración masiva? No puede generalizarse porque la mayor parte de las inmigraciones se concentraron en las ciudades y polos de desarrollo (áreas petroleras especialmente) y sólo un porcentaje menor se estableció en el interior del país. Sin embargo, pronto se produjeron procesos de diferenciación entre grupos de inmigrantes y población criolla, debido al monopolio de aquéllos sobre determinadas actividades económicas. Esto provocó algunos conatos de xenofobia a mediados de siglo, haciendo patente el contraste entre los *de dentro* y los *de fuera*. Dicho rechazo se muestra en la peculiar forma de denominar al extranjero en Venezuela: *musiú*. Pero... ¿es o ha sido el grupo canario denominado así? Ciertamente lo que ha predominado ha sido ese apelativo de isleños que le otorga al grupo una especie de estatuto diferencial respecto de otros extranjeros. Sin embargo, en determinados mo-

---

<sup>9</sup> Sobre las migraciones recientes y su comparación con la emigración canaria hacia Venezuela, véase Carmen Ascanio Sánchez, “Comparando migraciones, discursos y prácticas: el ejemplo de las Islas Canarias”, *África-América Latina. Cuadernos* (Sodepaz), núm. 43 (2007), pp. 55-72.

mentos y, sobre todo, en ciertas áreas del país han surgido conflictos entre ambos grupos, generalmente relacionados con la propiedad de la tierra y, por tanto, con la ocupación agrícola que les ha otorgado esa denominación de *musiús*.

### *Culturas del trabajo e identidades*

UN elemento clave para el análisis que proponemos aquí, centrado en el grupo migratorio canario y su relación con el venezolano, sería conocer la existencia y amplitud de procesos de movilización de las diferencias de tipo cultural en distintas épocas y contextos. Muchos estudios históricos mencionan hechos y/o procesos que parecen de interés al respecto, pero sus análisis carecen de amplitud. Por ejemplo, un hecho relevante y que merecería un estudio en profundidad es el del nacimiento del movimiento nacionalista canario, surgido en Venezuela y Cuba a comienzos del siglo xx. En sus proclamas destaca repetidamente la diferencia entre lo peninsular (español) y lo canario, así como la cercanía con lo criollo como diacrítico de identidad. Después de años de olvido, ocultamiento y represión (especialmente en la etapa franquista), en los años sesenta del siglo xx resurgen diversos movimientos de signo nacionalista e incluso independentista, tanto en Venezuela como en las Islas Canarias. En España es la etapa final de la dictadura y el inicio de la lucha democrática pero también en Venezuela es un momento de debate y conflicto, en el que las inmigraciones de mediados de siglo van asentándose social y culturalmente. En las Islas Canarias el conflicto del Sahara, la caótica descolonización y sus consecuencias no hacen más que alimentar a grupos nacionalistas, independentistas en algunos casos, que tendrán ramificaciones esporádicas en Venezuela.<sup>10</sup> Allí, la inmigración canaria inicia un proceso de movilización identitaria que años después será apoyado desde el poder político al otro lado del Atlántico, en especial a partir de la creación de la Comunidad Autónoma Canaria.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> El más relevante fue el Movimiento por la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario (MPAIAC) que primero desde Argelia y luego desde las islas inició un proceso de lucha armada. El mismo tuvo ramificaciones en Venezuela, aunque su actuación e influencia fueron escasas.

<sup>11</sup> Las Islas Canarias están constituidas en Comunidad Autónoma desde 1982, fecha de la aprobación de su Estatuto de Autonomía. El gobierno autonómico ha sido mayoritariamente de signo nacionalista, con fuertes conexiones con Venezuela, desde donde votan miles de emigrantes que en algún caso han decidido la composición del Parlamento de Canarias.



En los años ochenta dos hechos fueron cruciales para ambas áreas: por un lado, un periodo de crisis en el país caribeño (especialmente después de 1989, momento del denominado *caracazo* o revuelta popular) y, por otro, la expansión económica en las Islas Canarias debida al turismo, lo que provocó un importante retorno de emigrantes. En medio de esta situación se produce otra serie de hechos que focaliza discursos y prácticas relacionados con la construcción de identidades culturales y que influye en ambas regiones: por ejemplo, el proceso de autonomía en las Islas Canarias y con ello la relevancia del voto de emigrantes canarios.

Así pues, en los años noventa el proceso de movilización identitaria se asienta y recibe importantes apoyos externos: se crean asociaciones por todo el país con objetivos solidarios y de cohesión sociocultural; aumentan las conexiones económicas entre ambas regiones que muestran la potencia —cuantitativa y cualitativa— de la diáspora; crecen las segundas generaciones fruto de matrimonios que dependiendo de las zonas combinan una fuerte endogamia (parejas canarias) con las parejas mixtas entre criollos y canarios etc. En esa época se inician diversas políticas públicas que acentúan la relación entre ambas regiones a través de ayudas a emigrantes en situaciones de precariedad, subvenciones a asociaciones canarias, políticas de difusión cultural, promoción de fiestas o actividades relacionadas con la tradición etcétera.<sup>12</sup>

Este momento no es más que la culminación de un proceso de movilización identitaria que se inicia a finales de los cincuenta y se asienta a lo largo de las décadas de los sesenta y setenta. En la dinámica del proceso, el discurso ha sido monopolizado por determinados sectores migrantes que han conseguido lo que podría denominarse el éxito económico, especialmente desde la ocupación agrícola pero también en el sector servicios (comercio, banca, distribución etc.). El trabajo y sus valores asociados se convertirán, de nuevo, en el diacrítico central desde el cual el grupo canario se construye y proyecta al resto de los grupos.

Efectivamente, si se pregunta a otros grupos, criollos o no, respecto a cómo perciben la emigración canaria, siempre saldrán a relucir una serie de valores centrados en lo laboral: gente trabajadora, honrada y tenaz. Esto no es novedoso, se trata de la percepción histórica sobre esta población. En principio pareciera algo normal en toda migración; al fin y al cabo muchos emigrantes salen de sus países por razones

---

<sup>12</sup> Un análisis de estas políticas sociales puede verse en Carmen Ascanio Sánchez, *Migraciones y tercera edad: políticas y recursos sociales para los españoles en Venezuela*, Islas Canarias, Anroart Ediciones/AECL, 2008.

económicas en busca de nuevas oportunidades laborales. Éste ha sido el caso de los canarios y en muchas de las entrevistas se narra cómo comenzaron a soñar con la emigración a través de las historias que les contaban sobre la privilegiada situación económica de Venezuela durante la “bonanza” petrolera, lo cual se reafirma con las remesas de bolívares que llegan a las islas y las continuas representaciones del éxito de los emigrantes retornados.

Sin embargo, laboriosidad y representación cultural no siempre coinciden, aunque en el caso canario dos hechos llaman la atención. En primer lugar, la elevada especialización del grupo en determinadas labores y/o sectores, acentuada todavía más si lo analizamos diferenciando las islas de procedencia.<sup>13</sup> En segundo, la importancia de la construcción cultural alrededor del diacrítico del trabajo y, por tanto, en relación con toda una serie de funciones y valores asociados al mismo. Sea cual fuere la procedencia de la representación, lo cierto es que parece haber consenso en ello: la sociedad venezolana considera al grupo isleño como trabajador y el propio grupo lo asume y reelabora con evidente éxito. De hecho, las múltiples formas de asumir, reproducir y reelaborar dicho mitema incluye también determinados controles ante su trasgresión.

Respecto a la especialización laboral, el bagaje de la experiencia colectiva del grupo canario es un hecho que debe tenerse en cuenta y que se encuentra anclado en la tradición y los saberes compartidos por el grupo. Hacia mediados del siglo xx, época de la oleada migratoria más importante, el sector predominante en las islas era el primario, en especial la agricultura. Sólo en las islas centrales (Gran Canaria y Tenerife), donde la industria turística comenzaba, se produce la expansión del sector terciario. Al mismo tiempo, en la migración se contaba con otra estrategia de inserción histórica, renovada en el siglo xx por la relevancia cuantitativa del trasvase: las redes migratorias. Una gran parte de los emigrantes de esta época proceden de las islas occidentales (Tenerife, La Palma, La Gomera y El Hierro) que viajaban al nuevo destino amparados únicamente con la dirección de paisanos (del mismo pueblo o comarca y, en todo caso, de la misma isla) o familiares. De todas formas llegados al país, con contactos o no, el hecho de ser “isleño” era una especie de capital simbólico. El primer trabajo llegaba enseguida aunque los entrevistados aseguran que se aceptaba “cualquier cosa”; tras varias semanas, o incluso meses, los emigrantes se

---

<sup>13</sup> En la reciente emigración canaria a Venezuela predomina la población procedente de las islas occidentales: Tenerife, La Palma, La Gomera y El Hierro.

van reestructurando en zonas del país y sectores económicos. ¿De qué modo se hacía esto? Curiosamente, dependiendo de las islas de procedencia se aprecian especializaciones de gran importancia. Dos casos se visibilizan de modo especial: primero, la relación entre la actividad agrícola y los inmigrantes de La Palma (denominados palmeros) y La Gomera (gomereros) y, segundo, cierto monopolio en la distribución de mercancías y comercios, por parte de los oriundos de El Hierro (herreños). Sin embargo, desde el grupo criollo, la primera especialización constituye la imagen básica de la ocupación del canario; hablar de isleños en Venezuela es hablar de la labor agrícola y, en concreto, de dos tipos de agricultura:

a) Zonas agrícolas cuyo desarrollo parece estar directamente relacionado con la inmigración canaria. Tienen en común el aprovechamiento de recursos hídricos, anteriormente infrautilizados, y la introducción de nuevos cultivos que ya se conocían en las Islas Canarias pero que son poco conocidos en Venezuela a mediados del siglo xx: tomate, cebolla, plátano (conocido también como *cambur*), papa, melón, sandía, pimiento y otro tipo de hortalizas.

b) Zonas de cultivos tradicionales y/o ganadería extensiva, con escasa productividad o desaprovechamiento de recursos. La introducción de nuevos cultivos (sorgo, ajonjolí, arroz etc.) y determinadas técnicas (riego, mecanización, estudios sobre la calidad de las tierras etc.) ha elevado la productividad. En este rubro el canario parece ser uno más entre otros grupos (venezolanos pero también italianos y en menor medida portugueses) que han desarrollado esta moderna agricultura venezolana.

Por ello, la relación entre los inmigrantes canarios y la agricultura es tan directa que influye tanto en la construcción de imágenes desde el exterior como en los diacríticos seleccionados por el propio grupo para identificarse y diferenciarse. Ello a pesar de que hacia el interior existe una desigual participación y especialización dependiendo de su procedencia insular. Así, los palmeros encabezan la actividad agrícola en general y el monopolio de determinados cultivos como el tabaco. En cuanto a los gomereros, aunque tienen diversidad de ocupaciones, también se aprecia una elevada especialización en determinados cultivos, en especial el plátano. Tabaco y plátano son cultivos nada novedosos para estos emigrantes ya que han sido, y son, una especialización relevante en sus islas de origen; el caso del tabaco se relaciona con la migración (ida y vuelta) a Cuba que ha desarrollado amplios saberes sobre dicho cultivo y una continua retroalimentación a todos los niveles.

Debido a esas ocupaciones históricas y a la transmisión de conocimientos, la relación entre trabajo e identidad parece especialmente fuerte en estos grupos cuya ocupación principal es la agricultura; por ello, también lo son las construcciones que giran alrededor de dicha actividad, tanto fuera como dentro del grupo. De todas formas un hecho es cierto: en un país en plena modernización y donde el sector agrícola ha sido clave para la articulación del mercado interno y externo, ésta y otras migraciones de la segunda mitad del siglo xx, han conseguido el éxito económico a través de la ocupación agrícola.

Lo que destaca en la migración canaria es la elevada especialización que no puede considerarse casual sino que encierra múltiples connotaciones de tipo cultural. La sociedad de origen, sus constricciones y conocimientos pueden ser una base importante. No en vano en Venezuela los canarios han conseguido el sueño de todo campesino: poseer enormes extensiones de tierra, algo imposible en las islas donde su posesión es un bien limitado. Y muchas estrategias como las reestructuraciones espaciales, la diversificación, la roturación de tierras y nuevos asentamientos en el interior, los experimentos en cultivos etc., buscan el éxito económico a través de la agricultura. Uno de sus protagonistas explicaba el éxito en la agricultura contemporánea con la siguiente sentencia: “Esto es así: trabajar como un burro, levantarse cuando uno se cae y aprender a pedir fiado. Hay que pedir préstamos y arriesgarse”. Resulta interesante detenerse en el análisis de estos tres hechos y en su interrelación porque pueden explicar el éxito o el fracaso agrícola. El primero, “trabajar como un burro”, es la representación metafórica de la relación del isleño con lo laboral, tanto que en algunos chistes o dichos se repite con frecuencia la comparación con dicho animal. Pero esta comparación no es peyorativa para el grupo, al contrario: los isleños reproducen con orgullo esa imagen a través de numerosas historias en las que el duro trabajo y la palabra dada los identifica con o frente a los otros, en especial los venezolanos. Por supuesto aquí se hace necesario analizar en profundidad dónde comienza y termina la representación elaborada por los otros (criollos y otras inmigraciones) sobre los canarios y dónde la construida por los mismos isleños, que reproducen y reelaboran dicho discurso de múltiples formas. Lo cierto es que ser trabajador es un valor esencial y sin él no se comprende la creación de riqueza. Este diacrítico de identidad tiene tal importancia que desarrolla numerosos controles asociados al mismo: unos hacia el interior del propio grupo (por ejemplo, las numerosas críticas hacia migraciones tardías que no ponían el mismo ahínco en el trabajo); otros hacia el exterior (por ejemplo, la construcción de estereotipos negati-

vos sobre los criollos o diversas procedencias). Y es en esto último donde las contradicciones se manifiestan porque si bien el uso de la mano de obra venezolana es común en zonas donde el canario ha conseguido una posición económica próspera, paradójicamente, al mismo tiempo, se construyen estereotipos negativos sobre su cultura del trabajo: no tienen deseos de superación, son conformistas, vagos, indisciplinados y se dejan dominar por vicios que van del alcoholismo al concubinato y/o existencia de más de un grupo doméstico.

La segunda característica para lograr el éxito es “levantarse cuando uno se cae”. Y eso está relacionado con otro elemento que el propio grupo se otorga: ser perseverante, tenaz o terco. En especial en la actividad agrícola sorprende comprobar cómo personas que atravesaron similares procesos de catástrofes agrícolas reaccionaron de distinta forma. El caso palmero es el más claro: a pesar de numerosos fracasos, de calamidades en los cultivos, continuaron hasta conseguir un capital en la agricultura. Por ello, en mi opinión no resulta atrevido relacionar el saber campesino, sector de origen de estos emigrantes, y el éxito agrícola de determinadas procedencias. La dedicación histórica de los palmeros a determinados cultivos y sistemas hace que parezca casi ineludible su especialización. Ante los fracasos, los palmeros siempre responden de modo similar: “no sabía hacer otra cosa”. Pero la tradición, o el saber tradicional, y la experiencia colectiva, por sí sola no determinan el éxito. Otros factores se basan en atemperar cualquier tipo de riesgo. El inmigrante canario —agricultor o en otra actividad— lo ha hecho a partir de dos fórmulas: asociándose y diversificándose. Gran parte de los agricultores pudieron comenzar en solitario pero acabaron asociándose a otro para arrendar tierras, dividir el trabajo etc. Eso sí, los elegidos para ello solían ser también canarios, familiares o conocidos y también, en menor medida, criollos. La diversificación es el otro factor esencial. Los agricultores con éxito han sabido adaptarse a los riesgos desde la diversidad lo que tampoco les era ajeno en sus grupos domésticos de origen.

El último elemento, “pedir fiado”, ya nos traslada a lo global y a un periodo concreto de la economía venezolana donde la inserción en la vía capitalista fue necesaria para obtener capital e invertir. Este hecho es más o menos determinante dependiendo del tipo de negocio y de cultivo, en concreto, si su finalidad es el mercado interno o externo. Como puede comprobarse a través del análisis de tres elementos, en todos ellos resulta de interés profundizar en las relaciones establecidas con el grupo criollo o de otras procedencias, de modo que se profun-

dice en las redes económicas y su relación con las estrategias contemporáneas de identidad y diferencia culturales.

Por otra parte, quizás paradójicamente, la fuerza de este marcador de identidad focalizado en el trabajo se aprecia de modo especial al abordar el fracaso económico de muchos inmigrantes. En una actividad que se ha convertido en la representación del éxito emigratorio ¿qué ha ocurrido con los que abandonaron la agricultura y fracasaron? Muchos informantes entrevistados habían cultivado tierras en alguna época de su trayectoria laboral aunque, por diversas razones, las abandonaron. Pero también pudo ocurrir lo mismo con algunos negocios que establecieron y tuvieron que cerrar porque “no hubo suerte”. Las razones que ofrecen son múltiples, pero siempre debidas a factores externos: lluvias a destiempo que inundaron los campos, plagas que destrozaron los cultivos, gran producción en todo el país que bajó los precios, escasa venta etc. En todos los casos (éxito o fracaso) se repite la dureza de los primeros tiempos y, en especial, en la agricultura. En esta época todo negocio, todo cultivo, toda colonización era un experimento, un riesgo. No se conocía el mercado ni las características de las tierras (suelos, aguas, climas, plagas), como tampoco existía una planificación agrícola en el país. Esto hace que la improvisación y el experimento resulten bazas que no hay que desdeñar.

De la agricultura de los años cincuenta se nos relatan numerosas historias sobre cosechas arruinadas, ¿qué elementos establecen la diferencia? Ya se decía que muchos agricultores minimizaban los riesgos diversificando sus actividades económicas. Esto atenúa la posible pérdida. Pero en realidad, esto tampoco es determinante porque hemos encontrado numerosos inmigrantes que dedicados a la agricultura la abandonaron después de la primera cosecha porque no les dio los resultados que esperaban. Al contrario, muchos tuvieron esta ocupación en exclusiva, se arruinaron y contrajeron numerosas deudas, pero continuaron en la agricultura. La diferencia parece estar, entre otras cosas, en el abandono de unos y en el empeño de los otros, a pesar de los fracasos.

Ya se ha indicado la potencia del marcador de identidad relacionado con el trabajo: los isleños son como “burros” para el trabajo y ahorradores. Deberían, pues, haber tenido éxito. Los discursos de los inmigrantes que abandonaron la agricultura o no consiguieron cierta riqueza suelen ser siempre de corte catastrófico con respecto a su experiencia. Muchos parecen disculparse por no haber continuado en esta actividad, aunque en realidad están justificándose ante el otro por

no haber cumplido las expectativas que todos se forjaron.<sup>14</sup> Pero estos emigrantes fracasados también sufren el control de sus propios paisanos exitosos porque muchos de ellos atribuyen su trayectoria a que “están acriollados”. Esto significa otra clasificación informal dentro de la estructura diferencial: criollos, acriollados e isleños. Los acriollados son aquellos isleños que se han adaptado de tal manera al país que han adquirido sus hábitos y costumbres. En sentido actual es utilizado de modo peyorativo porque comparten también esos rasgos del estereotipo arriba citado: vagos, dominados por determinados vicios, sin conciencia de la importancia del trabajo etc. En muchos casos estos acriollados se diferencian por otra cuestión: están casados con mujeres criollas. Este elemento, por supuesto, nos lleva a la construcción social del género y a la función de las mujeres en la reproducción cultural. Esto es de enorme relevancia para comprender la toma de decisiones familiares sobre el retorno o la misma reproducción cultural.

### *Conclusiones*

UNA visión general desde la historiografía existente parece mostrar la pertinencia de la afirmación sobre la particularidad en las relaciones identitarias que diferencian al grupo canario en Venezuela de otras procedencias española y/o europea. Otra cosa es aceptar que esto signifique una identidad común o compartida y la falta de conflictos. De hecho, ninguna investigación histórica ha abordado, de modo sistemático, la trayectoria histórica, los significados y transformaciones en los usos sociales de ese apelativo de isleños que parece reflejar esa diferente categorización en la jerarquía de la construcción de las fronteras étnicas.

Una de las pretensiones de este trabajo ha sido la de poner en cuestión esa falta de conflictos y desconstruir parte del discurso predominante —tanto en la historiografía de corte histórico sobre el tema como en diversos agentes sociales contemporáneos— que plantea una identidad compartida sin conflictos. Como se ha descrito, en el siglo xx se ha dado un proceso de movilización identitaria de diverso signo pero que parece abrir una brecha en ese modelo apuntado. Efectivamente, en la segunda mitad del siglo xx ha habido una eclosión de símbolos de identidad de lo canario en Venezuela que parecen estar

---

<sup>14</sup> Carmen Ascanio Sánchez, “El éxito o el fracaso económico: trayectorias, discursos y realidad actual en el proceso migratorio canario a Venezuela”, en Pilar Sanchiz Ochoa y Pilar Gil Tébar, eds., *Marginación y pobreza en América Latina*, Sevilla, Signatura Demos, 2008, pp. 73-92.

potenciados por la interacción de múltiples factores entre los que destacan redes históricamente establecidas, la ampliación-renovación de asentamientos y el éxito económico de parte del grupo inmigrante. Los canarios han provocado diferencias económicas en ciertas áreas y grupos, aunque gran parte de las mismas parecen ocultarse bajo estereotipos y la estrategia de la ambigüedad de las fronteras. Lo mismo ha ocurrido hacia el interior del propio grupo canario, negándose la diferencia entre emigrantes con éxito o sin él.

La investigación realizada muestra diferencias en la reproducción de la identidad grupal dependiendo de los asentamientos y sus trayectorias (históricas o no), la relevancia cuantitativa del grupo, la especialización laboral, la endogamia insular y étnica etc. De todas formas, como se ha advertido, se hace necesario ampliar el estudio de casos y su comparación, así como conceptos que considero operativos y relacionados con el establecimiento de diferentes tipos de fronteras entre los grupos, como las denominadas fronteras claras, fronteras difusas y fronteras compartidas.<sup>15</sup> En Venezuela, el grupo canario parece haber optado, dependiendo de los casos, por estas dos últimas donde la ambigüedad es el hecho que predomina y que permite resquicios para la inclusión/exclusión. Por ello, sería de interés un análisis que profundizara tanto en las estrategias históricas como en las actuales, a partir de una tipología que tenga en cuenta los diferentes asentamientos y procesos de adaptación y, por supuesto, la relación entre primera, segunda y tercera generaciones. En todo caso es necesario repetir las dos tareas imprescindibles en una investigación de tal amplitud: en primer lugar, para la colaboración interdisciplinaria, se hace imprescindible describir trayectorias históricas o dinámicas contemporáneas. Segundo, la reflexión sobre los enfoques y técnicas de investigación, de modo que se tenga en cuenta la complejidad del fenómeno migratorio en tiempo, espacio e individuos/grupos implicados.

---

<sup>15</sup> En este sentido, destaco la aportación de Richard Alba en la que, reelaborando a Zolbert y Long, explica el establecimiento de esas fronteras, véase "Bright vs blurred boundaries: second-generation assimilation and exclusion in France, Germany and the United States", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 28, núm. 1 (2005), pp. 20-49. Por supuesto, la base es el estudio clásico de Fredrik Barth, *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales*, México, FCE, 1976, pero también la subsiguiente producción sobre dicho tema.